El fenómeno trasnacional del narcocorrido

Helena Simonett*

partir de la década de los noventa del siglo pasado, la narcomúsica (la música relacionada al tráfico de drogas o a los traficantes) se hizo muy popular entre un auditorio de habla hispana, predominantemente joven, de ambos lados de la frontera México-Estados Unidos. La popularidad de la narcomúsica ha provocado discusiones apasionadas, comparables al debate sobre la música pop pandilleril en los Estados Unidos. Mientras que a los críticos les preocupa la influencia ne-

gativa de una música que disculpa y enaltece el tráfico de drogas y la violencia, y por ello quieren prohibir a la narcomúsica en las ondas sonoras de Estados Unidos, como lo han hecho ya varios estados de la República Mexicana, sus defensores ven esta música como un espejo del drama político mexicano contemporáneo y, por lo tanto, como una expresión artística lógica, que refleja la vida real.¹

Estas canciones han sido toleradas y aceptadas cada vez más por la sociedad mexicana,

^{*} Doctora en etnomusicología por la Universidad de California en Los Ángeles. Profesora en Vanderbilt University, Nashville, Tennessee. Es autora del libro En Sinaloa nací: Historia de la música de banda, Asociación de Gestores del Patrimonio Histórico y Cultural de Mazatlán, 2004 y de Banda: Mexican Musical Life across Borders, Wesleyan University Press, 2001.

Véase Elijah Ward, Narcocorrido: Un viaje al mundo de la música de las drogas, armas y guerrilleros, Nueva York, Rayo, 2001; Mark Cameron Edberg, El narcotraficante: Narcocorridos and the Construction of a Cultural Person on the U.S.-Mexico Border, Austin, University of Texas Press, 2004.